

SECH

AÑO 1. JULIO DE 1936 N.º 1.

Edición de la Universidad de Chile

Contenido:

Sech

Dos cartas inéditas de Lastarria a don Ambrosio Montt.

Manuel Rojas, *José Martí y el espíritu revolucionario en los pueblos.*

Enrique Espinoza, *La actualidad de Heine.*

Enrique Heine, *Lo que pasa en Francia.*

Ernesto Montenegro, *Ensayo sobre el Ensayo.*

Miguel de Montaigne, *Prefacio de los Ensayos.—Del arte de conversar.*

John Strachey, *Literatura y Capitalismo.*

Manuel Espinosa, *Informe sobre el Premio Literario de la Municipalidad de Santiago, 1935.*

Una conversación con Luis Franco.

Los escritores y la prensa.

Walt Whitman, el creador y el trabajador octogenario.

Bibliografía.

REVISTA DE
SOCIEDAD DE
CRITORES DE CHI

El Estado Mayor del Reich autorizó la publicación del libro quizá sin leerlo, en la creencia de que sólo se trataba de una biografía más del famoso poeta, pues Wendel le había puesto por título simplemente *Heinrich Heine*.

Hasta entonces sólo algunos críticos internacionales, como Mathew Arnold, Georg Brandes y Franz Mehring habían atisbado este aspecto particular—perdóneseme la paradoja—de la personalidad de Heine; pero es a Hermann Wendel, el actual biógrafo de Dantón, a quien corresponde su análisis total.

Después del libro de Wendel han aparecido dentro y fuera de Alemania numerosos ensayos de distinta naturaleza sobre Heine. Basta recordar en uno y otro extremo de la escala, el monumental estudio de Max Brod y el abominable elogio de Camille Mauclair. Desgraciadamente, este último es el único libro sobre Heine que existe en castellano, fuera del pequeño devocionario de Alberto Gerchunoff.

Hace un par de años, la *Nouvelle Revue Française*, publicó un libro firmado por Mme. Antonina Vallentin que resume cuanto se ha escrito sobre el poeta con admirable método de mujer, en un zurcido perfecto, que no deja fuera ninguna hebra del extraordinario espíritu de Heine.

A través de esta biografía que también lleva por título sólo el nombre del poeta, pero en francés (resulta inútil por cierto, colgar cualquier cola retórica a quien se impone con su mera presencia nominal), puede el lector menos avisado formarse una idea más o menos exacta de la significación social de Heine como poeta y comprender, sin esfuerzo, por qué los enemigos de la libertad y de la cultura repudian hoy con tanta saña al gran escritor del Rhin que hizo más que ningún político por la inteligencia de Francia con Alemania.

Bajo el gobierno brutal de Hitler el nombre de Heine es ahora tabú para los dirigentes nazi; pero en la imposibilidad de borrar de la memoria del pueblo una de sus felices canciones populares, se la ha declarado de autor desconocido, rindiéndole con ello, sin quererlo, el máximo de los homenajes, pues se viene a dejar en el verdadero anónimo a todas las otras versiones: arias y puras. . .

Pero es en Rusia, Francia y España donde la memoria de Heine vive libremente, como siempre, en el destierro. Durante las sesiones del Primer Congreso Internacional de escritores soviéticos, su retrato colgaba entre los de Cervantes y Shakespeare. En este Congreso la delegación de poetas armenios anunció que se estaba levantando por su iniciativa una estatua a Heine en la capital de su país, como un desafío a la que los bárbaros destruyeron en Hamburgo.

Por su parte, un ex-obrero metalúrgico que es ahora uno de los mejores críticos rusos de literatura, Franz Schiller, leyó un extenso estudio sobre las relaciones de Heine y Marx en París.

En el cementerio de Montmartre la tumba del poeta no ha dejado en verdad, de ser cubierta de flores un solo día por sus admiradores franceses y últimamente por los desterrados alemanes, como yo mismo he tenido ocasión de comprobarlo el año pasado.

En un reciente álbum editado por el Comité Thaelmann de París,

el novelista André Malraux firma con el sabio Paul Langevin un extraordinario prólogo que recuerda las mejores páginas de *El Tiempo del Desprecio*. A este prólogo, verdaderamente magistral, pertenecen las siguientes palabras alusivas a unos famosos versos de *Germania*, cuento de invierno:

«Le grand Henri Heine, déjà chassé de son pays par la réaction et dont on vient de commémorer le 80.^e anniversaire de la mort, stigmatisé, dans un de ses magnifiques poèmes, les valets des tyrans qui fouillent avec méfiance ses bagages et ses manuscrits, mais qui ne peuvent connaître et détruire sa pensée.

»Les nationaux-socialistes peuvent eux aussi perquisitionner, emprisonner ou martyriser: ils ne pourront détruire la pensée audacieuse qui entrevoit une ère nouvelle et la volonté qui la soutient pour la réaliser.»

También André Gide desde Saint-Louis du Sénégal, acaba de rendir en un *Billet à Angèle* que publica *Vendredi* un sentido homenaje de admiración al poeta, digno de ser meditado como todo lo del gran escritor francés.

En cuanto a España, la *Revista de Occidente* ha iniciado hace pocos meses con una obra de Heine, *Lo que pasa en Francia*, una nueva colección de libros del siglo XIX. Se trata de una serie de artículos y boletines cotidianos que el poeta escribió para la *Gaceta General de Ausburgo* en los años 1831-1832, y que en su tiempo fueron reunidos en volumen bajo el título original de *Französische Zustände*.

Asimismo la Colección Universal de Calpe tiene en prensa los tres volúmenes *De la Alemania* que ya no tardarán en aparecer. Lástima que entre nosotros donde tantas malas biografías novelescas se han publicado, no se anuncie siquiera el magnífico libro de Heine sobre Boerne; libro fundamental para el conocimiento íntimo del poeta en todas sus fases y que según Marx, «había recibido en su época de los germano-cristianos un trato tan necio que no tiene precedentes en ninguna otra época de la literatura alemana, con abundar en todas aquella fauna.»

Por nuestra parte, mientras podamos poner término a un prolijo estudio sobre la significación actual de Heine y a una selección de sus mejores páginas, creemos cumplir con la memoria del poeta, aconsejando con motivo del octogésimo aniversario de su muerte la lectura de cualquiera de sus libros y especialmente el ya mencionado: *Lo que pasa en Francia*. Estos artículos que tienen ya más de cien años parecen escritos a la víspera para cualquier revista libre de hoy. Véase atentamente, por vía de ejemplo, la introducción, no más, del artículo sexto. ¿No parece Heine enunciar con su estilo inconfundible esa dinámica de la historia que Trotsky—su gran admirador, por cierto—llama en nuestros días: «la revolución permanente»?